



Rubén Darío. (1867 – 1916). Poeta nicaragüense cuyo verdadero nombre es Félix Rubén García Sarmiento. Creador del Movimiento caracterizado por el Modernismo. Junto a Ricardo Jaimes Freyre y Leopoldo Lugones transformó los moldes tradicionales de la lírica castellana. Su poesía constituye la expresión propia de la estética literaria. La revolución modernista nace en Buenos Aires en 1994 "ganando pronto talentosos adeptos en muchos países, llegando a conformar una época de oro de la literatura hispanoamericana". La obra en verso y prosa de Rubén Darío registra los siguientes títulos: *Abrojos, Rimas y Canto épico, Azul, Prosas prolijas, Cantos de vida y esperanza, El canto errante, Poemas de otoño* y otros.



La gran Cosmópolis

(Meditación de la madrugada)

Casas de cincuenta pisos
servidumbre de color,
millones de circuncisos,
máquinas, diarios, avisos
y dolor, dolor, dolor! ...

Éstos son los hombres fuertes
que vierten aureas corrientes
y multiplican simientes
por su ciclópeo fragor,
y tras la Quinta Avenida
la miseria está vestida
con dolor, dolor, dolor.

Sé que hay placer y que hay gloria
allí en el Waldorf Astoria
en donde dan su victoria
la riqueza y el amor,
pero en la orilla del río
sé que los muertos mueren de frío,
y lo que es triste, Dios mío,
de dolor, dolor, dolor! ...

Pues aunque dan millonarios
sus talentos y denarios,
son muchos más los calvarios
donde hay que llevar la flor
de la caridad divina
que hacia el pobre a Dios inclina
y da amor, amor y amor.

Irá la suprema villa
como ingente maravilla
donde todo suena y brilla
en un ambiente opresor,
con sus conquistas de acero,
con sus luchas de dinero,
sin saber que allí está entero
todo el germen del dolor.

Todos esos millonarios
viven en mármoles parlones
con residuos de calvarios
y es roja, roja su flor.
No es la rosa que el sol lleva
ni la azucena que nieva,
sino el clavel que se abreva
en la sangre del dolor.

Allí pasa el chino, el ruso,
el kalmuko y el boruso;
y toda obra y todo uso
a la tierra nueva es fiel,
pues se ajusta y se acomoda
toda fe y manera toda
a lo que ase, lima y poda
al sin par Iñio Samuel.

Alto es él, mirada fiera,
su chaleco es su bandera,
como lo es sombrero y traje;
si no es hombre de conquistas,
todo el mundo tiene vistas
las estrellas y las listas
en reposo o en vivac.

Aquí el amontonamiento
mató amor y sentimiento;
mas en todo existe Dios,
y yo he visto mil cariños
acerca hacia los niños
del trineo y los armiños
del anciano Santa-Claus.

Porque el yanqui arna sus hierros
sus caballos y sus perros
y su hachet y su foot-ball,
pero adora la alegría,
con la fuerza, de la armonía
un muchacho que se ríe
y una niña como un sol.

Margarita

(In memoriam...)

Recuerdas que querías ser una Margarita
¿Gautier? Fijo en mi mente tu extraño rostro está
cuando cenamos juntos, en la primera cita
en una noche alegre que nunca volverá.

Tus labios escarlata de púrpura maldita
sorbián el champán del fino baccarat:
tus dedos deshojan la blanca margarita:
"Sí... no...; sí..., no...." ¡Y sabías que te adoraba ya!

Después, ¡oh flor de histeria!, llorabas y refas.
Tus besos y tus lágrimas tuve en mi boca yo;
tus risas, tus fragancias, tus quejas eran misas.

Y en una triste tarde de los más dulces días,
la Muerte, la celosa, por ver si me querías,
como a una margarita de amor te deshojó.

Últimos versos

A Francisca

Ajena al dolor y al sentir ajeno,
llena de la ilusión que da la fe,
lazarillo de Dios en mi sendero,
Francisca Sánchez, acompañame...

En mi pensar de duelo y de martirio,
casi inconsciente, me pusiste miel,
multiplicaste pétalos de lirio
y refrescaste la hoja de laurel.

Ser cuidadosa del dolor supiste
y elevarte al amor sin comprender.
Enciendes la luz en las horas tristes,
pones pasión donde no puede haber.

Seguramente Dios te ha conducido
Para regar el árbol de mi fe;
¡hacia la fuente de noche y de olvido,
Francisca Sánchez, acompañame...!

Caso

A un cruzado caballero
garrido y noble garzón
en el palenque guerrero
le clavaron un acero.

Tan cerca del corazón,
que el físico al contemplarle,
tras verle y examinarle,
dijo: "Quedará sin vida
si se pretende sacarle
el venabio de su herida".

Por el dolor congojado,
Triste, débil, desangrado,
después que tanto sufrió,
con el acero clavado
el caballero murió.

Pues el físico decía
que en dicho caso, quien
una herida tal tenía
con el venable moría
sin el venable también.

¿No comprendes, Asunción,
la historia que te he contado,
la del garrido garzón
con el acero clavado
muy cerca del corazón?

Pues el caso es verdadero;
yo soy el herido, ingrata,
y tu amor es el acero.
¡Si me lo quitas me muero:
si me lo dejas, me mata!